

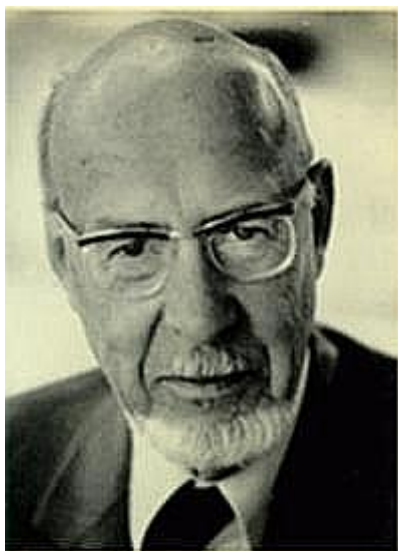
RESEÑA de  
© Víctor Martínez Conesa

## Introducción

El libro trata sobre la situación en la Península Ibérica desde los siglos VIII más o menos, hasta el final de la reconquista, 1492. El autor usa muchos métodos para hacer del libro una lectura entretenida y curiosa cuanto menos.

Realiza un viaje en una sociedad tocando casi todos los puntos relevantes, tales como la propia sociedad, la religión, el arte e incluso dedica un capítulo al juego de ajedrez. El libro habla de las guerras en la España musulmana, la situación política, su evolución y cambio a lo largo de la estancia musulmana en España, y sobre todo no da de la estancia musulmana una imagen nefasta para el futuro de España como si hacen muchos otros autores sino que, al contrario, el deja entre ver que la estancia musulmana no fue nada fatídica para la futura historia de España.

## Aproximación a la vida del autor



Titus Burckhardt, suizo alemán, nació en Florencia en 1908 y falleció en Lausana en 1984. Dedicó toda su vida al estudio y a la exposición de los diferentes aspectos de la Sabiduría y de la Tradición.

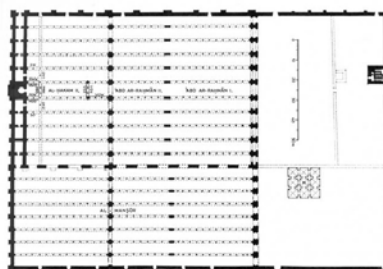
En la edad de la ciencia moderna y de la tecnocracia, Titus Burckhardt fue uno de los intérpretes más sutiles y poderosos de la verdad universal, en el dominio de la metafísica tanto como en el de la cosmología y del arte tradicional. En un mundo donde reinan el existencialismo, el psicoanálisis y la sociología, fue uno de los más grandes portavoces de la *filosofía perennis*, esta "sabiduría increada" que se expresa en el Platonismo, el Vedanta, el Sufismo, el Taoísmo y otras enseñanzas auténticas y esotéricas y sapienciales. En términos de literatura y de filosofía, fue un miembro eminente de la "escuela tradicionalista" del vigésimo siglo.

Aunque hubiera visto la luz en Florencia, Burckhardt se derivaba de una familia patricia de Basilea. Era el sobrino del historiador célebre del arte Jacob Burckhardt y el hijo del escultor Carl Burckhardt. Titus Burckhardt era el hijo menor de Frithjof Schuon, y pasaron juntos en Basilea sus primeros años de escuela en la primera guerra mundial. Fue el principio de una amistad íntima y de una unión profundamente armoniosa intelectual y espiritual que debía durar toda una vida.

La principal exposición metafísica de Burckhardt, que abastece un complemento admirable a la obra de Schuon, es *La civilización hispano-árabe*. Este libro analiza de modo comprensivo y conciso la naturaleza del esoterismo como tal. Por una serie de definiciones lúcidas y sobrias, precisa lo que es el esoterismo y lo que no es, luego examina los fundamentos doctrinales del esoterismo islámico o el sufismo, y acaba sobre una descripción de la vía contemplativa que lleva a la realización interior. Esta obra establece a Burckhardt como el intérprete por excelencia, después de Schuon, la doctrina intelectual y el método espiritual.

## Comentario

En el primer capítulo titulado *Córdoba*, el autor trata el tema de la historia musulmana de la ciudad de Córdoba. Para ello lo primero que dice es: *para conocer la historia de una ciudad, primero hay que conocer su arte*. Con ello Titus comenta en casi todo el capítulo elementos de arte para realizar un viaje en la historia de esta ciudad. Comienza hablando de la construcción de *Madinat al-Zahra* como lugar de residencia



del *imam*, luego habla de la construcción de la mezquita, de cada fase, la primera de Abd al-Rahman I y Hġsam I, la segunda de Abd al-Rahman II, la tercera de al-Hakam II y la última de Almanzor. De cada uno de estos dice lo que hicieron y las ampliaciones que supusieron sus obras, tanto de la mezquita de Medina Azahara. Comenta todos los elementos arquitectónicos que posee la mezquita tales como las bóvedas de nervios y en forma de estrella, las columnas y arcos polilobulados y mixtilíneos.

En el segundo capítulo titulado *Las religiones y las razas*, expone la diversidad y variedad de religiones que existían en España durante la estancia musulmana y las más importantes eran el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam como religión oficial. Pero quizás lo más interesante de este capítulo es ver como el autor habla de la convivencia pacífica de estas tres religiones y de la interrelación entre ellas. Además, expone que los musulmanes respetaban las otras dos religiones del libro por que sabían que la procedencia de las tres era la misma, lo que pasa es que para ellos las otras dos (el cristianismo y el judaísmo) estaban equivocadas y habían escogidos caminos y principios distintos, sobre todo discrepan en la “adopción” de Jesús por Dios, pues para los musulmanes Allġh no tiene igual.



También habla sobre las distintas y diferentes razas que habitaban la Península, los latinos y los moros (nombre que proviene del romano *mauri* o del griego *mauroi* o del fenicio *mauharin*). Habla también de que los judíos eran los

que menos se mezclaban con el resto de la sociedad. También dice que los esclavos, a menudo, se convertían al islamismo, pues los musulmanes no podían ser esclavos, dice también que el nombre de *esclavo* viene, seguramente, del nombre de *eslavos*, pues la mayoría de esclavos, venían de los países eslavos. En este capítulo se aprecia la visión objetiva que Titus tiene de los moros y no como otros autores de la talla de Menéndez Pidal.

El tercer capítulo, *El Califato*, comienza hablando del asesinato de todos los miembros de la dinastía Omeya (750), todos excepto uno, Abd al-Rahman I, el cual huyó teniendo que ver morir a su hermano cuando cruzaba el río Eúfrates. Luego este tuvo que vivir casi cinco años en el desierto hasta que llegó a la península Ibérica y declaró Córdoba como emirato independiente (756), que no es lo mismo que Califato, ya que el emirato depende, religiosamente, de la capital, en este caso, Bagdad. Luego explica un poco el reinado de Abd al-Rahman I, la construcción de la mezquita, etc. A continuación habla, muy brevemente, del reinado de Abd al-Rahman II, en el que dice que se produjo un cierto equilibrio entre las distintas clases sociales, pero en general no le dedica mucha importancia, tampoco lo hace con los siguientes sucesores, hasta Abd al-Rahman III.

Realmente Abd al-Rahman III es el que importa en este tema, pues fue el que declaró califato independiente a Córdoba (el califato significa independencia religiosa de la capital, Bagdad). Esto se produjo en el 929, lo que dotó a la ciudad de Córdoba de una época de máxima cohesión y de su más bello florecimiento en las artes, política, cultura, etc. Esto lo hizo también por la debilidad que sufría la dinastía Abbasí, pero este suceso no fue un caso aislado ya que, anteriormente, se hubo proclamado califato independiente los fatimíes (único califato Chií) en Egipto. No obstante, aunque hubiera tomado independencia religiosa, no oprimió a las demás religiones y continuaron gozando de una cierta libertad, pues hay que volver a decir que la religión islámica del momento fue siempre bastante más condescendiente con las religiones del libro, es decir, con el cristianismo y judaísmo y siempre las respetó, según comenta Burckhardt. Sin embargo, el califato Cordobés tomó su culminación, no con Hisam II sino con su primer ministro, Almanzor, pues en este momento, la figura del califa era meramente representativa y el que detentaba el poder de facto era su “consejero”, esto es comparable a la figura de los mayordomos en los carolingios o el Amir al-Umara en la capital islámica. Bajo el gobierno de Almanzor, la España musulmana alcanzó su máximo desarrollo y poderío, pero a su muerte la situación empezó a cambiar y Córdoba puso fin, en 1031, a su califato con Hisam III.



El cuarto capítulo toma el nombre de, *La ciudad*. Este capítulo comienza hablando de la organización de la ciudad, sus calles, mercados, jardines, etc. La organización de las viviendas está dispuesta hacia el interior de la casa o lugar habitable, esto es por que para los árabes los celos son una virtud cuando se refieren a la familia, pues la familia, a la que pertenecen, sobre todo las mujeres, es un santuario; esto es lo que significa la palabra harén. Lo típicamente árabe es la presencia de un mercado al

amparo de una mezquita o santuario alrededor del cual se disponen las viviendas. La presencia de agua en las viviendas musulmanas era normal, pues se sabe que los musulmanes españoles eran particularmente pulcros. Hay que señalar la importancia de la ciudad en la sociedad árabe ya que es el centro de transacciones económicas e intercambio de productos.

En el quinto capítulo, *Cielo y tierra*, habla el autor, al principio, del calendario árabe y la relación de este con el ciclo agrícola, fiestas eclesiásticas, etc. Luego cita algunos meses y lo que en cada uno de estos se hacía con el cultivo y las actividades agrícolas, puestas en relación con la medicina y recetas. Habla también de la función de los médicos, los fármacos, los medicamentos utilizados, cirugías, etc. expone supuestos esquemas sobre las formas de estar de la gente (pasión, pereza, vitalidad, etc.). Comenta también que los médicos árabes utilizaban la música como terapia para algunos enfermos mentales. En general, el capítulo no toca ningún tema más relevante salvo los citados.

El sexto capítulo, titulado, *Lengua y creación literaria*, es, para mi, uno de los más interesantes y cruciales para entender el legado que hemos heredado, los actuales españoles, de los antiguos árabes, además de que leer este capítulo es conocer, a mi entender, mucha de nuestra historia y las derivaciones de actuales palabras que tienen su origen y significación en la explicación de este capítulo del libro.



Todo esto viene dado por que la lengua árabe inundó grandemente la sociedad “española” del momento, ya que se inmiscuyó en muchos aspectos de la vida cotidiana, tales como el culto divino, las ciencias, la administración pública, el mercado urbano, etc. No obstante, mucha gente usaba el dialecto romance, por eso no se perdió. La lengua árabe es, parafraseando a Burckhardt, *como el aliento vital del arabismo ya que posee un extraordinario poder creativo, que desborda ampliamente la influencia étnica de los árabes de sangre*. El autor expone que las lenguas tienden a empobrecerse con el tiempo, pero no pasa esto con el árabe que tiene una inmensa riqueza de palabras y posibilidades expresivas, pues es capaz de designar un solo objeto con varios términos, como de comprender bajo un solo término varios significados de coordinación interior mutua, sin ser nunca ilógica, por ejemplo: *la ilaha illa-llah*, significa “No (hay) más dios que Dios”, pero la cópula “hay” sobra, ya que el simple hecho de nombrar las cosas expresan que ya “son”. Esta es una de las frases más significativa en la que se expresa la fórmula



fundamental del Islam. Además, uno de los mayores impulsores de la lengua árabe es el arte, ya que la prohibición islámica de la representación figurativa hace que la decoración se convierta en un elemento caligráfico y lugares como la mezquita de Córdoba o la Alhambra de Granada estén llenas de escritos por doquier, lo que hace de estas obras magníficos “libros encuadernados”. Una de las frases más usadas, por ejemplo en la Alhambra, es la que reza así: *Wa la galiba illa-llah*, que significa “no hay más vencedor que Dios”.

El séptimo capítulo, cuyo título es *El amor caballeresco*, comienza hablando del trato hacia la mujer y de la mala interpretación que los cristianos han tomado con respecto a esto ya que insiste en el hecho de que los musulmanes no menosprecian a la mujer, sino que esto tiene un trasfondo religioso realmente complicado y que sería erróneo hablar de maltrato cuando hay detrás una intrincada relación mística. Para explicar esto, el autor toma escritos de poetas como Abu Muhammad Ali b. Hazm y de su obra *El collar de la paloma* o de Abu Dawud. Sobre este tema no hay mucho más que decir, pues el autor tampoco dedica mucho a este capítulo, aunque las fuentes utilizadas son bastante buenas y abundantes.

El octavo tema es el de *Juego de ajedrez por España*. Este capítulo comienza con el siglo XI, habla de una llegada de beréberes y eslavos (que eran los propios esclavos) y una especie de revueltas que desembocaron en problemas sociales. Llega hasta la época del Cid (nombre derivado de la palabra árabe *sayyid*, que significa “señor” y de la palabra latina *campi ductor*, que significa “señor del campo de batalla”).

Llega entonces al momento del reinado de al-Mutamid y el uso de este del juego de ajedrez con los reyes cristianos para ganarles, hacerles apuestas y tratos con ellos. Habla también de la procedencia del juego, que dice ser de origen persa, también comenta sobre el origen de las fichas y su relevancia en la realidad. El autor se apoya en que el juego de ajedrez que nos ha llegado a la actualidad es el original, por la expresión, entre otras de *al-sah mat*, de lo cual deriva la expresión “jaque mate”, ya que *Sah* viene del persa y significa “rey”. Durante este pasaje cuenta la historia hasta la muerte de al-Mutamid (1095) y del Cid (1099) y acaba con la invasión de los Almorávides de la península Ibérica.

El capítulo noveno es titulado *La visión filosófica del mundo*. En este cita a filósofos árabes y su forma y manera de entender el mundo. Habla del lugar que ocupa Dios en la vida cotidiana y se observa un inmenso respeto hacia él, algo que en la Europa de la época era algo normal, fuera la religión que fuera. Expone algunos esquemas sobre la manera del “Ser” y el espíritu relacionándolos con círculos concéntricos y en cada uno de ellos una cualidad humana. Hay que comentar también que algunos filósofos musulmanes tenían una fuerte influencia de obras platonianas, aristotélicas y griegas, en general.

También pone en relación la espiritualidad humana, con la astronomía, pues eran muy buenos conocedores de los ciclos astrales y del universo en general. Deja entre ver que el reino de Dios no sólo está en el interior de cada uno sino que lo componen todos los elementos que lo rodean. También se ven los esquemas de los cristianos que vivían en lugar de dominio árabe y se observa una gran influencia de la visión árabe, sobre todo en el esquema de círculos concéntricos.

El décimo capítulo titulado *Fe y ciencia*, comienza hablando de los almorávides y de cómo estos, al llegar al *rico y delicioso al-Andalus*, perdieron

su dureza nómada. Continúa hablando de la invasión de los almohades y del desmoronamiento de los almorávides.

Los almohades, continúa diciendo, trajeron una divergencia de la religión almorávide, ya que esto trajo la reforma espiritual del oriente musulmán. El movimiento almohade fue impulsado por Ibn Tumart el cual se hubo formado en oriente junto al gran teólogo y místico persa Abu Hamid. Lo que con esto expone es que el impulsor del movimiento era una persona de gran cultura para la época. El dogma coránico que promovían era la unidad, de hecho, el nombre de almohade significa “los confesores de la unidad (divina)”. Los almohades declararon la “guerra santa” a los almorávides por que decían que estos eran paganos. Una vez derrotados los almorávides, los almohades atacaron a los cristianos a cuya cabeza se encontraba el tercer califa, al-Mansur, quien consiguió la victoria en Alarcos (1195). Pero esto supuso a caída definitiva de los almohades, pues el papa Inocencio III, convocó, en 1212, las cruzadas contra los moros de la península y esto supuso la derrota almohade en las Navas de Tolosa y con esto acabó el domino almohade en la península.



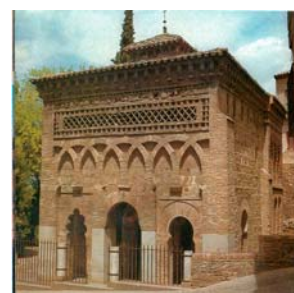
Una de las obras características de los almohades es la Giralda de Sevilla.

El capítulo undécimo, *La mística*, comienza hablando de los sufíes y de cómo entienden estos la religión, lo exterior, lo interior, sus valores éticos, etc. Habla, sobre todo, del interior y exterior del “Ser”. También de dónde proceden muchas de las palabras que usa para referirse a aspectos religiosos, etc. Como fuente toma los escritos y memorias de Ibn al-Arabi durante su estancia en Sevilla. En general, en el tema no se extiende más y dedica casi tres páginas a citar fuentes, las cuales interpreta, muy brevemente, más adelante.



El duodécimo capítulo, cuyo título es *Toledo*, arranca comparando Toledo con la Sicilia normando-árabe diciendo que es una de las pocas ciudades que habían pasado a la custodia cristiana sin destrucción alguna. En Toledo, continua citando, convivían musulmanes, cristianos y judíos, todos con los mismos derechos de los que gozaban los cristianos en territorio árabe. Dice que muchas obras que se tradujeron en Toledo fueron hechas por los judíos, ya que estos entendían el latín y el árabe y que por esto Toledo supuso un punto importantísimo de la introducción de la

cultura árabe en Europa. La influencia andalusí se puso en primer plano cuando dos eruditos tradujeron los comentarios de Ibn Rusd a las obras de Aristóteles. Esto hizo que prevaleciera, en Europa, un movimiento aristotélico sobre el platónico.

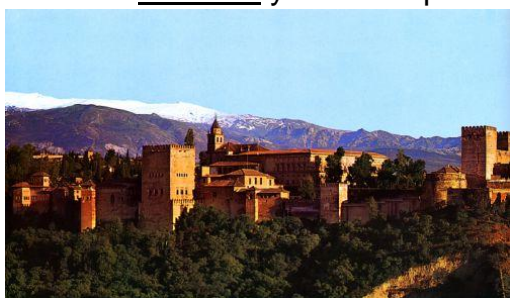


Luego habla de Ptolomeo y de sus estudios, basados en los escritos platónicos para deducir los movimientos planetarios, los cuales, dijo, que se trataban de movimientos circulares y, dicho sea de paso, estuvo a punto de lograr descifrar la verdad sobre los movimientos planetarios sino hubiera sido por que

el movimiento anual de la tierra se refleja en el movimiento propio de los planetas. Luego cita a algún autor más que habla sobre el mismo tema como, Ibn Bayya, Ibn al-Haytam, Ibn Rusd, etc. También comenta el arte, el cual dice estar hecho por los *mudéjares* (musulmanes bajo dominio cristiano). En el arte se puede ver una gran interacción entre el románico y el arte mudéjar como puede apreciarse en “el cristo de la luz” o en la puerta de Santiago del Arrabal donde se ve claramente la puerta de una iglesia cristiana, de clara influencia mudéjar como es el arco de herradura o el alfiz.



El treceavo y último capítulo se llama *Granada*. En él comienza hablando



de Las Navas de Tolosa, la derrota almohade, y el encajonamiento que estos sufren, pues por el sur (África) había llegado otra tribu beréber, los meriníes y por el norte estaban siendo presionados por los cristianos y en 1236, Córdoba, cae en manos cristianas.

En este capítulo habla desde, más o menos, 1230 hasta 1492, con la caída de Granada, cuenta la historia de Granada con respecto a los demás reinos, ya sean moros o cristianos. Habla de que Granada tuvo que resistir guerras contra los moros y los cristianos repetidas veces, debido a que esta se convirtió en vasalla del reino de Castilla.

El tema que toca, y muy a fondo, es el de la Alhambra. Situada en lo alto de Sierra Nevada, de la cual dice que, debido a su color rojizo, viene su nombre, *al-hamra* (la roja). El autor adhiere la belleza de la Alhambra al aporte de agua, la cual, dice, produce jardines exuberantes, arbustos florecientes, y el descanso del agua en las albercas producen el reflejo elegante de las salas porticadas, el chisporrotear en las fuentes, y cuando se convierte dinámica, provoca el murmullo de su correr por las salas reales y el azulado color que recoge del despejado cielo, contrasta con la gran variedad de aromas que desprende la flora del lugar, a la cual, es ella quien les da la vida. De hecho, la Alhambra hay que verla, no sólo como una fortificación, sino, también como un magnífico palacio, perteneciente a una sociedad que amaba la dinamicidad, las cosas vivas y la interrelación de la propia arquitectura con el medio natural, el cual supieron aprovechar fenomenalmente logrando así, esta magnífica obra de arte, en la que no sólo son relevantes los materiales de construcción, sino que aprendieron a decorar, también, con la naturaleza.



Esto evidencia el grandísimo perfeccionamiento decorativo que tenía la sociedad musulmana y el poderío cultural que estos tenían.

La estructura de la Alhambra es la típicamente árabe en la que prevalece la vista al interior de la vivienda, lo que al ser vista desde fuera, nadie es capaz de imaginarse la magia que dentro contiene.



Uno de los lugares mas preciosos de la Alhambra, según el autor, es el patio de los arrayanes (por los arbustos que en ella hay) o patio de comares, en el cual se ve un patio cuyas dimensiones son *las de una mirada*, y donde hay en el centro un estanque que refleja la gran torre de Comares, situada enfrente (si se entra por la puerta principal). En este patio se ve como actúa la naturaleza ofreciendo una visión hechizante del paisaje y de la interacción de la estructura, la decoración artificial y la decoración natural. Justo enfrente se encuentra la antesala de la barca (por que en el techo se ve el casco de un barco invertido) y luego se llega al salón del trono, en el cual, el califa recibía y concedía peticiones.

A la derecha del patio de los arrayanes se encuentra el famoso Patio de los Leones. Este, aparte de su preciosa belleza, (sin contar con que toda la yesería estaba decorada en su tiempo con magníficos colores vivos que contrastarían aun más con el paisaje) se trata de un lugar con grandísimas alusiones simbólicas a la religión pero también las hay no simbólicas.



Hay que decir que los árabes eran malos constructores pero buenísimos



decoradores, esto, sabiendo que la iconografía estaba prohibida, da pie a que convirtieran la caligrafía en verdaderas obras decorativas, tanto que, por miedo al vacío existencial, decoraron hasta el último rincón de la Alhambra. La decoración mural se convirtió así, en un sin fin de frases, no sólo referidas a Allah y a la religión, sino

también haciendo alusión a la belleza de las salas y patios, como por ejemplo un verso que reza así: *Hasta los astros anhelan permanecer en el, en vez de girar sin fin por el cielo*, esta inscripción puede verse en el Patio de los Leones, haciendo alusión a su belleza.



El capítulo acaba con la rendición de Granada en 1492, siendo el rey moro *Abdi-llah*, conocido por los cristianos como Boabdil. En el bando vencedor se encontraban los reyes católicos y todos los repobladores y grandes señores que financiaron la reconquista.

Comenta, ya al final, la sorpresa de los Reyes Católicos cuando vieron por primera vez el palacio, tan pulcro y natural, encajando perfectamente en la armonía de la naturaleza viva, que era la Alhambra.

## **Conclusión**

A modo de conclusión se puede decir que la civilización hispano-árabe floreció en la Península Ibérica durante más de ocho siglos y dejó una profunda huella en el carácter de los españoles, esto es recogido con gran avidez por esta obra. Titus Burckhardt se ocupa de aquellos aspectos o segmentos privilegiados que mejor permiten poner de relieve los valores de contenido universal de la cultura de al-Andalus.

A través del estudio impresionista de momentos y rastros, el autor consigue transmitir al lector el espíritu de aquella prodigiosa civilización y de los frutos que forman su legado.